

Belleza y formación en el pensamiento de Platón

Beauty and education in Plato's thought

5

Juan Carlos Mansur*

Resumo: Este artigo analisa o pensamento estético de Platão e sua relação com a formação do homem, mostrando que sua concepção estética vai muito além da esfera da arte. Trata-se de mostrar que, em Platão, enquanto é amante da beleza, a reflexão estética transita na esfera da moral, da ciência e da metafísica, não sendo, por conseguinte, o atributo estético da beleza campo exclusivo da arte. Ou seja, a beleza permeia toda a filosofia de Platão desde sua metafísica e cosmologia, passando por sua filosofia da natureza, até chegar a todas as atividades humanas, tais como: a ciência, a política, a ética. Então, num primeiro momento, busca-se compreender o lugar tanto da estética quanto da ética na metafísica, mostrando que o belo e o bom não supõem uma igualdade com o bem moral, senão com o bem metafísico, esse entendido como perfeição da natureza. Num segundo momento, em sintonia com o passo anterior, trata-se de pensar a ética de Platão à luz da metafísica da beleza, mostrando que *Eros* é o mediador entre o plano sensível e o plano inteligível, entre o moral e o imoral e, enquanto tal, é quem faz aspirar e conduzir ao Bem e à Beleza. Num terceiro momento, evidencia-se a tese de que a estética de Platão assume uma postura não apenas metafísica, mas também existencial, reportando, por conseguinte, à relevância da *Paidéia* grega no sentido de que a beleza forma parte do ideal de formação do homem na Grécia clássica.

Palavras-chave: Platão. Beleza. Formação. Metafísica. Ética.

Abstract: This paper to analyse the aesthetic thought of Plato and his relationship with the education of man, showing that their aesthetics design goes far beyond the sphere of art. It show that in Plato, while mistress beauty, the aesthetic reflection to transit in the sphere of morality, science and metaphysics, not being, therefore, the aesthetic attribute of the beauty unique field of art. I.e., the beauty pervades whole the philosophy of Plato since its metaphysics and cosmology, through its philosophy of nature, until you reach all human activities, such as: science, politics, ethics. Then, at first, search to understand the place of both aesthetics and ethics in metaphysics, showing that the beautiful and the good not assume equality with good morals, but with good metaphysical, this understood as perfection of nature.

* Doutor. Professor no Instituto Tecnológico Autónomo de México (Itam).

In a second time, in line with the previous step, it think the ethics of Plato in the light of metaphysics of beauty, showing that *Eros* is the mediator between the sensitive plane and the intelligible plane, between the moral and the immoral, and, as such, is who does suck and lead to Good and Beauty. A third time, it stands the thesis that the aesthetics of Plato assumes a posture not only metaphysics, but also existential, therefore the relevance of Greek *Paidéia* in the sense that the beauty to form part of the ideal of the education of the man Classical Greece.

Keywords: Plato. Beauty. Education. Metaphysics. Ethics.

Hablar del pensamiento estético de Platón y su relación con la formación del hombre nos remite inmediatamente a las duras críticas que guarda el filósofo ateniense contra el arte y los artistas. Parece poco lo que tenga que aportar hoy día el pensamiento Platónico hacia la reflexión estética y la formación del hombre, en una época en la que una de las grandes conquistas del arte son la libertad, la autonomía, así como su independencia de las ataduras de la moral y de la verdad. Incluso el discurso platónico sobre el papel del arte en el Estado y la pedagogía se asocia con absolutismos, censura y coerción al arte, aspectos que van contra los actuales ideales sociales. Sin embargo, el pensamiento estético de Platón va más allá de la esfera del arte, pues el atributo estético de la belleza no es campo exclusivo del arte, y muchas veces no es el que mejor lo representa.

Platón es un amante de la belleza, y su reflexión estética transita la esfera de la moral, de la ciencia y la metafísica, por ello es importante evitar que la crítica al arte eclipse la cosmovisión platónica de la belleza y la relación que guarda ésta con la ética. La identidad entre belleza y moral o estética y ética es por momentos de una sutileza tal en el filósofo ateniense que se desvirtuaría su pensamiento si se le quisiera reducir al campo del arte.

La estética es una constante en el pensamiento platónico. La belleza derrama y permea la filosofía de Platón desde su metafísica y cosmología, pasando por su filosofía de la naturaleza, hasta llegar a todas las actividades humanas, la ciencia, la política y ética, lo mismo que la actividad artística. Abordar la teoría estética de Platón y sus implicaciones con la ética impone por eso, comenzar por comprender su lugar en la metafísica.

Platón, heredero de la tradición estética griega, identifica Kalón Agathos como una unidad indisoluble. El Universo es bello y bueno,

pero no supone una igualdad con el bien moral, sino con el bien metafísico, entendido como perfección de la naturaleza.¹ La cosmología platónica abunda en referencias estéticas que explican su origen y finalidad. En este sentido, el *Timeo* debe ser leído como una obra clave para comprender por qué el bien y la belleza son los atributos ontológicos que dan orden y sentido al universo. Cada una de las partes que lo componen se ordenan conforme al bien y la belleza gracias a la inteligencia del Demiurgo, el supremo artífice del universo, quien tomando las ideas como modelo, ordena e imprime una forma en la materia desorganizada.²

La perfección del universo y su consecuente belleza la concibe Platón como orden y medida, porque es imagen de la belleza de las ideas. Así, nos explica Platón, que el Demiurgo dio belleza al universo al quitarle imperfección, para lo cual miró las ideas, las siguió como su modelo y tomó la masa visible, desprovista de reposo y quietud, sometida a un proceso de cambio sin medida y sin orden, y llevó las cosas del desorden al orden. Este acto de llevar la materia del desorden al orden, es el que hizo bellas las cosas, porque están pensadas para ser buenas: así, Platón nos dice que en un acto de generosidad “El Dios ha querido que todas las cosas fuesen buenas...” y por eso quiso que todo dejara la imperfección, razón por la cual tomó la masa visible, desprovista de reposo y quietud, sin orden, ni medida y la llevó al orden y medida y esto es hacerla bella. Por eso, bajo la concepción platónica, la perfección del universo y su consecuente belleza no es azarosa o accidental, sino que ha sido ordenada por el Demiurgo, quien por ser inteligente, le imprime inteligencia y le da una condición de necesidad al universo de que sea bello. De aquí que al ser el Demiurgo la más perfecta y mejor de las causas, el cosmos hecho por él será “necesariamente *bello y bueno*”,³ pues ha sido producido de acuerdo con lo que es objeto de intelección y reflexión y es idéntico a sí mismo.⁴ El universo es, a los ojos de Platón de la más alta hermosura, pues “...al que es óptimo no le estaba permitido ni le está permitido hacer sino lo que es más bello.”⁵

¹ “No se puede negar que Platón entiende la identidad de lo bueno y de lo bello en el bien moral; pero esta es sola una aplicación particular, más o menos discutible, de una teoría puramente metafísica en su origen.” FOUILLÉ, *La Filosofía de Platón*. Buenos Aires: Mayo, 1943, p. 328.

² *Timeo* 26e/28c.

³ *Timeo* 26e/28c. (Negritas y cursivas son mías).

⁴ El *Timeo* 28c/30c.

⁵ El *Timeo* 28c/30c.

La concepción metafísica de la belleza platónica establece una identidad entre el ser, la bondad y la belleza,⁶ por lo cual el Cosmos será bello cuando se adecue a las ideas que fueron su modelo. En la medida en que más se acerquen a esta perfección y cumplimiento será más bello, porque donde se da lo incompleto no hay belleza,⁷ y es que la belleza mira siempre a lo *esencial* de las cosas, a lo que cumple su *finalidad* o lo que adquiere *forma*. En esta visión platónica, el universo tiende a una finalidad y se mueve de acuerdo a un orden inteligente, pues por acción del Demiurgo le fue puesta al cuerpo el alma inteligente y de esta manera se modeló el Cosmos, con el propósito de que la naturaleza fuera la más bella y la mejor.⁸

El hombre será también parte de este universo encaminado al fin, la armonía y la belleza, pues desde su creación recibió la inteligencia y el alma de parte del Demiurgo y moró en el mundo de las ideas donde contemplaba su belleza. El hombre es visto así como un ser que está llamado a una finalidad y por lo mismo a la belleza. De hecho, dentro de la concepción Platónica de un universo encaminado a fines, y por lo mismo, encaminado al bien y la belleza, el hombre tiene un lugar especial, pues por un lado él también tiende al bien y a la belleza, esto es, a cumplir una finalidad, la cual sólo se puede lograr mediante la participación del propio hombre, pues al ser libre, es el único ser que puede acercarse o alejarse de esta ordenación armónica conforme a los fines: en el hombre, el camino a la belleza de su ser, es también su responsabilidad. Por otro lado, hay que recalcar que la proyección a la belleza en el hombre tiene mayores alcances que cualquier otro ser de la naturaleza, pues además de haber la ‘posibilidad’ de que irradie en él la

⁶ “[...] desde el punto de vista absoluto, no hay diferencia alguna entre la belleza y la suprema bondad.” FOUILLÉ, 1943, p. 328. No obstante, si se considera la perfección en sus relaciones con nosotros, lo bello podrá parecer un simple aspecto del bien. Tal es el sentido de esta frase del Filebo: ‘si no podemos percibir el bien bajo una idea, percibámosle bajo tres ideas: las de la belleza, de la proporción y de la verdad’ (Apud FOUILLÉ, 1943, p. 328).

⁷ *Timeo* 30c/32c.

⁸ “De acuerdo con estas reflexiones, luego de haber puesto el entendimiento en el alma y el alma en el cuerpo, modeló él el Cosmos, a fin de hacer de ello una obra que fuera, por su naturaleza, la más bella y la mejor”. El *Timeo* 28c/30c. De hecho Platón afirma que hay dos clases de causas, las que por acción y la inteligencia producen efectos buenos y bellos y esta es la causalidad del universo, y las que carentes de reflexión, que realizan cada vez cualquier cosa completamente al azar y sin orden. *Timeo* 46b/47c.

belleza de la forma, existe además en él, la capacidad de contemplar dicho orden, perfección y belleza, por lo cual el hombre es el único ser que puede hacer la belleza y hacerse bello, lo mismo que puede contemplar el sentido y la belleza del cosmos y de su propia existencia. La estética de Platón asume así, una postura no sólo metafísica, sino existencial. Por su propia constitución ontológica, todo hombre aspira a la belleza, y sus decisiones en la vida están guiadas por este amor en la belleza pues para Platón, si por algo vale la pena vivir la vida, es para gozar de la belleza absoluta. Con lo cual corona el filósofo ateniense la vocación estética de la belleza como el máximo llamado al que puede aspirar el ser humano, no porque a ella se subordine el conocimiento y la moral (salvo quizá, en el caso del arte), sino porque sólo desde la contemplación de la belleza, irradia el sentido y la completitud del ser. Lo anterior nos obliga a pensar que si queremos hacer justicia al pensamiento platónico debemos explicar la ética de Platón a la luz de su metafísica de la belleza.

Uno de los elementos que nos permite comprender esta reunión es *Eros*, el *daimon* que une dos mundos, quien no sólo reúne las cosas físicas entre sí, sino también nos permite la reunión con las cosas divinas. *Eros* es el mediador entre el plano sensible y el inteligible, entre lo mortal y lo inmortal.⁹ Es *Eros* quien aspira y nos conduce al Bien y la Belleza, es la fuerza que anima sin cesar todas las acciones del hombre quien aspira a esos principios, pues *eros* es deseo de engendrar y de alumbrar en lo bello. Así, *Eros* y belleza nos obligan a replantear el ‘dualismo platónico’, en tanto que nos muestran al amor y la belleza como el camino de perfección del ser humano. Tanto *eros* como la belleza sensible, juegan el papel de “puente” en el pensamiento platónico, y diálogos como el *Banquete* o el *Fedro* nos revelan que la belleza no es aquello que nos aparta de la felicidad, ni de los fines propios del hombre, sino que *eros* es la vía mediante la cual el hombre se cautiva por la belleza de este mundo, y a la vez, es impulsado gracias a la contemplación de la belleza de este mundo a reunirse con la belleza absoluta. De aquí que Platón no desprecie la contemplación de los cuerpos bellos, y afirme que esta contemplación nos impulsa ya a trascenderla para llegar a un nivel superior de contemplación. Así, *eros* y la belleza son la vía de perfeccionamiento moral y ontológico del hombre, por un lado *eros*

⁹ *Fedón*, 99C.

actúa con los que son fecundos según el alma haciendo que busquen concebir y alumbrar lo que corresponde al alma, la sabiduría, las virtudes y las principales virtudes relativas al ordenamiento de las ciudades y cuestiones privadas (templanza y justicia), y por otro la belleza es la realidad que motiva a eros a engendrar, pues como se afirma Platón en el Banquete para concebir y alumbrar se necesita la belleza, pues en lo feo no se puede generar.

Así, la belleza se muestra como camino de ascenso hacia la perfección del hombre, tanto en su dimensión teórica como en su dimensión moral, y si por un lado en *la República y las Leyes*, Platón hace una clara oposición entre la belleza del cuerpo, la cual asume un carácter negativo y la belleza del espíritu, la cual eleva y perfecciona el alma, por otro lado *el Banquete* nos habla de la contemplación de la belleza de este mundo como una vía de ascenso hasta llegar a la contemplación de la belleza en sí, para lo cual es necesario el perfeccionamiento moral e intelectual de contemplador. De la misma manera, si bien Platón distingue dos tipos de eros, lo cual invitaría a mantener un dualismo, esto es, por un lado el amor recto (ortos eros) que consiste en “amar, con cordura y armonía, el orden y la belleza”,¹⁰ y se aleja de la incontinencia, de la locura, y del amor sensual (*afrodisía*),¹¹ propia de los que tienen mal gusto (*aperiokalias*), por otro lado Platón reconoce en *el Banquete* que es gracias al amor inicial por la belleza del mundo sensible, que es posible y necesario ascender a la belleza divina, razón por la cual *el Banquete* asume una importancia capital dentro del desarrollo del pensamiento platónico y nos permite ver junto con Giovanni Reale que la belleza es el puente entre lo sensible y lo inteligible, pues en cierto sentido es la única realidad metafísica que se hace palpable en el mundo sensible, las demás son producto de la reflexión y la intelección y por lo mismo, de la privación de los sentidos. En el caso de la belleza no es así, ella se manifiesta en lo sensible y nos encamina a lo inteligible. En la misma línea hay que enfatizar que Platón considera como un atributo esencial del cosmos el que sea bello, incluso hay que decir que “... el Cosmos es lo más bello de todo lo que ha sido producido”.¹² Así, la realidad sensible, ese reino

¹⁰ *República* III 403A 7

¹¹ *República* III 402 E.

¹² *Timeo* 28c/30c.

del ser y no-ser del que nos habla Platón, se nos revela en *el Banquete* y *el Fedro* como el sendero para ascender a la unión con el bien y la belleza.

La “vía estética” del ascenso del alma, por su parte, nos revela también un camino ético para alcanzar la contemplación de la Belleza en sí, pues en esta narración, se detalla el paso de ascenso de la belleza y nos muestra el fuerte vínculo que guarda la perfección del hombre y el desarrollo ético con la contemplación de la belleza, y más allá de eso, se nos muestra cómo Eros es camino de lo absoluto y éste se encuentra en el bien y la belleza, razón por la cual hay que ver a eros como el camino a la plenitud y el bien absoluto y como la vía para alcanzar la máxima felicidad del hombre,¹³ pues nuestra naturaleza se reconoce y realiza sólo en la búsqueda y posesión del Bien supremo y esta posesión traerá en nosotros la más plena felicidad.

La didascalía que propone Platón afirma que la belleza despierta en nosotros el amor por llegar a los principios inteligibles y los valores éticos de los hombres, esto es un paso del amor a la virtud, para dejar el amor a las cosas o personas que la encarnan y llegar a la belleza de las ideas. El *Banquete* nos relata los niveles de ascenso que sigue el alma a través de la belleza, y cada uno de estos niveles lleva a un grado mayor de intelección y contemplación espiritual de la realidad. Así, “Mediante el amor a la belleza que reside en los jóvenes, -por ejemplo-, hay que procurar que nazca en ellos la virtud y se debe crecer espiritualmente junto a ellos”.¹⁴ De esta manera encontramos que este itinerario por la belleza es el camino que permite acceder al mundo de las formas, a la realidad inteligible, abandonando el aspecto material de las cosas. Es importante aclarar que en este sentido la visión de ascenso de la belleza no está en un despreciar el mundo, cuanto en penetrar en mayor grado de inteligibilidad a la realidad metafísica. Sólo así es posible comprender este despreciar el mundo sensible y abandonarlo, no tanto por el simple hecho de abandonarlo, sino por lo que no puede ya aportar y satisfacernos a la inteligencia. En la visión de Platón, el hombre está llamado a una plenitud mayor que la de la realidad sensible, por eso, cuando se contempla la belleza del cuerpo, nos olvidamos de la concupiscencia y se busca ir más allá, pues ante esta belleza cobra un interés nuestra

¹³ REALE, G. *Eros, Demonio Mediador*. Barcelona, 2004, p. 200.

¹⁴ REALE, 2004, p. 22. En este sentido se habla en el *Banquete* 211B de la ortos paiderastein, amar a los jóvenes rectamente, o paiderastein kata philosophías, amar a los jóvenes con filosofía.

mirada en algo superior, y así encontramos la virtud y el alma bien constituida, que es un alma bella, y de ahí no basta sino que llegamos a contemplar la virtud en sí misma y así sucesivamente. Dicho de otra manera, en palabras de citado Giovanni Reale “... es la forma de belleza que reside en el cuerpo, es decir, el trasluz metafísico de lo inteligible en lo sensible. En otros términos, el verdadero amante ama el cuerpo bello ya no en su ser cuerpo, sino, de manera determinante, *en su ser bello*”.¹⁵

El camino o ascenso a la belleza requiere a su vez la participación de un alma bien formada, quien podrá contemplar los niveles más elevados de la belleza en la medida que ella se ordene también conforme a esos principios ideales. Así, el alma busca adentrar a los principios que constituyen la belleza de los seres sensibles, esto es, a la forma, armonía, medida gracias a que ella participa de estos principios. Ascender en la contemplación armónica del universo, supone un ascenso del alma de quien contempla, la elevación de uno, supone la elevación del otro. Por eso, al ser el alma la forma del cuerpo, se puede entender que el ascenso ontológico de la belleza será posible en la medida en que el alma esté formada y dispuesta para contemplar la inteligibilidad de la belleza que le da existencia y belleza al mundo sensible, por esto Fouillé remarca la importancia de la formación, unidad y orden del alma, para contemplar la belleza del mundo y afirma que “El alma es principio de la actividad y de la vida; la belleza es, pues, algo viviente y fecundo. Este es su primer carácter. Sin embargo, no toda alma es bella, y la vida por sí sola, en el desenvolvimiento de sus potencias múltiples, no constituye la belleza. Debemos agregar un nuevo elemento, la unidad y el orden”.¹⁶ Por su parte, Reale señala que es gracias a la relación con la belleza del alma que es posible encauzar las almas a la virtud.¹⁷ Hay una mayor

¹⁵ REALE, 2004, p. 220 y p. 225.

¹⁶ FOUILLÉ, 1943, p. 326. Fouillé comenta que no debe de pensarse que Platón asocia este principio a la definición posterior de belleza como resplandor de la forma, pues la Idea del bien es más bella que la verdad y la ciencia, por eso afirma “Si, pues, la belleza se halla en un principio superior a la verdad y a la ciencia, es inexacto llamarla el esplendor de lo verdadero, y más bien se le debe dar el nombre del esplendor del bien. Esta última definición se adapta perfectamente, si no a la letra, al espíritu de la doctrina platónica. El verdadero pensamiento de Platón, en efecto, es que la belleza es idéntica a la perfección o al bien”. FOUILLÉ, 1943, p. 327.

¹⁷ “Mediante esta relación con la belleza del alma se genera en el amante aquellos discursos capaces de encauzar a los jóvenes en la virtud, y al amante junto a ellos”. REALE, 2004, p. 225.

belleza en las normas de conducta, que en la belleza de un cuerpo, pues nos revela la constitución del alma, principio que da vida al cuerpo. Al respecto es importante señalar cómo el ascenso en la belleza no sólo nos transporta a una nueva inteligibilidad, sino que nos encamina a un perfeccionamiento moral, pues las normas de conducta encarnan una belleza superior a la belleza del mundo sensible. Esta opinión ya la había referido Platón en la *República* cuando asocia la virtud a la belleza y el vicio a la fealdad, principio que le permite concluir al filósofo que las bellas actividades son las que permitirán conquistar las virtudes, la formación del alma trae, a la par que un orden moral, un orden estético: “La virtud, en consecuencia, será, a lo que parece, la salud, la belleza y el bienestar del alma y el vicio, a su vez, su enfermedad, fealdad y flaqueza”.¹⁸

Lo anterior nos invita a plantear que la belleza nos acerca a la vida moral y ética, pero es la perfección de la vida ética la que nos permite contemplar la belleza en ellas, reflexión que desarrollará de manera más profunda la escuela neoplatónica de Plotino en el siglo IV y de Marsilio Ficino en el siglo XV. De esta manera, una educación formada en los principios que constituyen la belleza es una pedagogía del alma hacia la virtud. En este sentido cabe mencionar que quizá el punto culmen de la relación metafísica entre ética y estética en Platón se da cuando se comprende que sólo es posible llegar a la belleza en sí, si el alma alcanza también la identidad consigo misma, es decir, cuando el alma alcanza su ideal, pues el hombre no sólo está llamado a contemplar la belleza en sí del cosmos, él también aspira a lograr la *kalokagathía* a la que está llamado, esto es, a realizar la idea a la que está encaminado a seguir. De aquí que Platón señale como uno de los más altos niveles del ascenso del alma a la belleza, la contemplación de la virtud en sí misma y no las imágenes de virtud que ve en este mundo,¹⁹ de la misma manera la contemplación de la belleza pide del alma que se acerque a la idea de donde procede y a donde se encamine. En la visión de Platón, el hombre, al estar formado por el Demiurgo, participa de los principios del cosmos y por tanto está llamado a esta misma bondad y belleza como tendencia

¹⁸ *República* 444 d/e.

¹⁹ “¿No piensas más bien –agregó– que, entonces, mirando la belleza únicamente con lo que ésta es visible, ya no engendrará simples imágenes de virtud –desde el momento en que no se acerca a una simple imagen de lo bello–, sino virtudes verdaderas, puesto que se acerca a la auténtica Belleza?” *Banquete* 211 B-212 A, *apud* REALE, 2004, p. 233.

y finalidad. Que en el hombre hay posibilidad de relacionar el atributo belleza y bondad se puede ver como lo explica Fouillé que “Variedad, unidad, orden, vida, alma, inteligencia, bondad; tales son los caracteres de la obra divina y de la belleza misma.

Laidea juega un papel importante en la reflexión estética de Platón, pues así como el mundo tiende al bien y la belleza, también el hombre es un continuo ascenso al ideal de hombre bello y bueno, recordemos lo ya mencionado por Fouillé que “la unidad y el orden”,²⁰ constituyen la belleza, pero esta unidad no se logra mediante las imágenes imperfectas de uno mismo, sino con conducción virtuosa del hombre a alcanzar el ideal de perfección al cual está llamado a ser. Cabe señalar que la búsqueda por lograr alcanzar el ideal es una constante dentro de la pedagogía de la antigua Grecia, Werner Jaeger nos explica en su obra *Paideia*, por qué la belleza resulta también una vía para la formación del hombre y para educarlo en sus virtudes, pues ella es fin y modelo al cual buscan encaminarse las acciones para el griego. La imagen bella que tenga el hombre de sí, es la que le permitirá encaminar sus acciones en vistas a lograr una perfección moral al par que una perfección estética. Al respecto Jaeger hace notar el papel de la belleza en la educación y la moral del pensamiento griego, y afirma que “La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial. Lo fundamental en ella es (kalón), es decir, la belleza, en el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, del ideal.”²¹ Bajo este aspecto, se puede hacer notar cómo Platón acentúa este acercarse al ideal bello, como una manera de formarse los seres humanos, y de ser reconocidos como hombres morales, a la par que dignos de contemplación por su hermosura.²² El ideal de hombre en Platón se asocia con el concepto de

²⁰ FOUILLÉ, 1943, p. 326. Fouillé comenta que no debe de pensarse que Platón asocia este principio a la definición posterior de belleza como resplandor de la forma, pues la Idea del bien es más bella que la verdad y la ciencia, por eso afirma “Si, pues, la belleza se halla en un principio superior a la verdad y a la ciencia, es inexacto llamarla el esplendor de lo verdadero, y más bien se le debe dar el nombre del esplendor del bien. Esta última definición se adapta perfectamente, si no a la letra, al espíritu de la doctrina platónica. El verdadero pensamiento de Platón, en efecto, es que la belleza es idéntica a la perfección o al bien”. FOUILLÉ, 1943, p. 327.

²¹ JAEGER, Werner. *Paideia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 19. Para Jaeger “El contraste entre estos dos aspectos de la educación puede perseguirse a través de la historia”.

areté propio de la historia de la educación griega. El sentido de *areté* va más allá de lo humano y de lo divino, se emplea para designar excelencia y superioridad en general. En el caso del hombre, afirma Jaeger, en un principio el hombre ordinario no tiene *areté*, pues *areté* es atributo propio de la nobleza, de aquí que Señorío y *areté* estuvieran inseparablemente unidos,²³ lo mismo debe pensarse de la expresión (*agathos*), del cual dice Jaeger, “que corresponde al sustantivo *areté*, aunque proceda de otra raíz, llevaba consigo la combinación de nobleza y bravura militar. Significa a veces noble, a veces valiente o hábil; no tiene apenas nunca el sentido posterior de “bueno” como no tiene *areté* el de virtud moral.”²⁴ Aunque hay que reconocer que en Homero se hace uso de estas expresiones en un sentido ético más general y no tanto guerrero, hay que notar que “La ética posterior de la ciudad heredó de ella, como una de las más altas virtudes, la exigencia del valor, cuya ulterior designación “*hombría*”, recuerda de un modo claro la identificación homérica del valor con la *areté* humana”.²⁵ Este concepto evolucionó hasta el punto en que más tarde significó no sólo el concepto de guerrero, sino la imagen del hombre perfecto, es decir, de nobleza del espíritu, que cuando están unidas hallan el verdadero fin.

Vinculado con la *areté* se halla el honor.²⁶ Los hombres aspiran al honor para asegurar su propio valor, su *areté*, “Los héroes se trataban entre sí con constante respeto y honra. En ello descansaba su orden

²² “Por consiguiente, proseguí, el hombre en quien concurran bellos hábitos que estén en su alma, y en su exterior los rasgos correspondientes y concertantes, por participar del mismo modelo, ¿no será el más hermoso espectáculo para quien pueda contemplarlo?” *República*, 402d.

²³ JAEGER, 1957, p. 21. La etimología *areté* es la misma que *aristos*, superlativo de distinguido y selecto.

²⁴ JAEGER, 1957, 22. Jaeger aclara que la expresión *areté* no debe reducirse a nuestra expresión castellana de virtud, se referiría más bien a un sentido más amplio, y dice “La palabra “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega”, y al asociarse al sentido aristocrático, por eso es necesario recurrir a la cultura aristocrática antigua helénica en Homero.

²⁵ JAEGER, 1957, p. 23. Para Homero una característica esencial del noble es el sentido del deber y el sentimiento de la *némesis*, estos constituyen el ideal ético de la aristocracia en Homero. Las *aristeia* significan esos combates singulares de los grandes héroes épicos. No reclaman recompensa.

²⁶ JAEGER, 1957, p. 25.

social entero”.²⁷ Esta visión permeará hasta Aristóteles, quien hablará de esta *elegancia* moral al describir el *megalopsychos*, del hombre magnánimo, pues “El pensamiento ético de Platón y de Aristóteles se funda en muchos puntos, en la ética aristocrática de la Grecia arcáica”,²⁸ es necesario recordar que la magnanimidad es una virtud ética, es una virtud que de hecho presupone a todas las virtudes. Es en este punto en el que Jaeger identifica la ética y estética en el pensamiento griego, pues la unidad suprema de toda las excelencias son en Platón y Aristóteles *kalokagathía*,²⁹ “Sólo el más alto amor a este yo en el cual se halla implícita la más alta areté es capaz “de apropiarse la belleza”.³⁰

Por su parte, Foullié remarca que el hombre es imagen de una Idea divina y, por consiguiente, de Dios mismo porque los dioses inferiores que lo han creado han tomado a su padre por modelo. El hombre, ese pequeño *mundo*, tiene, como el mundo mismo, un cuerpo y un *alma*. Es preciso que entre estas dos partes haya armonía y proporción”.³¹ De aquí que para Platón, hay belleza cuando hay armonía entre el cuerpo y el alma. La virtud es belleza del alma y el vicio es su debilidad. Esta relación bien y alma se identifican lo bello y lo justo, en el Filebo menciona que “La esencia del bien no cae, por consiguiente en el dominio de nuestros conocimientos, y habrá ido a unirse con la de la belleza; porque en todas las cosas, la medida y la proporción constituyen la belleza, como la virtud.”³² Esta aspiración a la belleza no se centra en la belleza como culto externo del hombre, ni siquiera la formación de las capacidades y habilidades, por eso el propio Jaeger nos advierte que para Aristóteles esta belleza significa algo distinto de lo que fue el refinado culto a la personalidad de los tiempos posteriores, o la característica aspiración del humanismo del siglo XVIII a.C. a la libre formación ética y el enriquecimiento espiritual de la propia personalidad,³³ antes bien, “Es la subordinación de lo físico a una más alta “belleza”. Mediante el trueque de esta belleza por la vida, halla el impulso natural del hombre a la propia afirmación su cumplimiento más alto en la propia entrega.”³⁴

²⁷ Idem.

²⁸ Ibidem, p.27.

²⁹ Idem.

³⁰ Al respecto dice que “Aspirar a la “belleza” (que para los griegos significa al mismo tiempo nobleza y selección), y apropiársela, significa no perder ocasión alguna de conquistar el premio de la más alta areté.” (JAEGER, 1957, p. 28.

³¹ FOUILLE, 1943, p. 330.

³² FOUILLE, 1943, p. 330.

³³ JAEGER, 1957, p. 28.

³⁴ Ibidem, p. 29.

Al respecto señala Jaeger cómo Aristóteles se refiere a “las acciones del más alto heroísmo moral. Quien se estima a sí mismo debe ser infatigable en la defensa de sus amigos, sacrificarse en honor de su patria, abandonar gustoso dinero, bienes y honores para “apropiarse la belleza”.³⁵

Estas afirmaciones resultan de gran importancia, pues revelan cómo la belleza forma parte del ideal de formación del hombre en la Grecia clásica, de hecho, “En la fórmula “apropiarse la belleza”, se halla expresado con claridad única el íntimo motivo de la *areté* helénica”.³⁶ Que lo mismo lo encuentra Jaeger en el Simposio de Platón, donde Diótima sitúa en el mismo plano el sacrificio del dinero y bienes, el sacrificio de los héroes, lucha y muerte para alcanzar el premio de una gloria perdurable y la lucha de los poetas y legisladores para dejar a la posteridad creaciones inmortales de su espíritu. Así, hay que afirmar que la vida virtuosa está encaminada a principios estéticos, en tanto están encaminadas a principios morales, “La virtud, en consecuencia, será, a lo que parece, la salud, la belleza y el bienestar del alma; y el vicio, a su vez, su enfermedad, fealdad y flaqueza,”³⁷ afirma Platón, y son las bellas acciones, las bellas hazañas, las bellas realizaciones políticas, las que coronan la actividad y la vida del ser humano.³⁸ Por eso, al alumbrar la belleza, se manifiesta la finalidad del universo, y se revela un sentido de vida. En palabras de Lomba Fuentes, “El hombre ha logrado su *telos* racional y, por tanto, se ha estructurado armónicamente, virtuosamente. Por otra parte, la consecución del ideal noético y ético comporta placer, un deleite de orden superior; o de otra manera dicho: la música teórica proporciona al hombre felicidad”.³⁹ Así como el universo tiende al bien y la belleza en tanto que es la finalidad hacia la cual están orientadas las cosas, de la misma manera hay que pensar que las actividades que realiza el hombre van acompañadas de belleza cuando se realizan hacia el fin al cual van encaminadas, de aquí que para Platón la belleza no sólo esté en los cuerpos bellos armónicos,⁴⁰ o en los cuerpos sanos, pues la salud es el balance del alma y cuerpo para ser bella,⁴¹ sino que la belleza alumbr

³⁵ Ibidem, p. 28.

³⁶ Ibidem, p. 29.

³⁷ *República*, IV, 444d-e.

³⁸ Esto puede verse en *Timeo* 22b/23d.

³⁹ LOMBA FUENTES, *Principios de Filosofía del arte griego*, Barcelona: Anthropos, 1987, p. 267.

⁴⁰ *Timeo* 86e/88b.

⁴¹ *Timeo* 88b/89d.

en nuestras actividades intelectuales, lo mismo que en nuestra vida política y moral. Una persona que alcanza su grado de vida ética, es una persona que debe considerarse también una persona bella, además de ser una persona moral, y es el cumplimiento moral, pero también el cumplimiento de una vida bien realizada, así nos lo expone en *la República*, donde afirma: “Pero si tan grande es, en el aspecto del placer, la victoria del hombre bueno y justo sobre el malvado e injusto, ¿qué prodigiosa ventaja no tendrá su triunfo en el decoro, la belleza y la excelencia de su vida?”⁴²

En relación a lo anterior y para concluir, cabe mencionar que el ideal de hombre ético está asociado a los principios estéticos de medida y orden, así vemos que el sentido de armonía-belleza se permea la vida moral en su totalidad, pues el orden y armonía del alma nos conduce a un justo medio, a no aumentar sin límite el volumen de riquezas, lo mismo que cuidar el gobierno de sí mismo, dejando que no se bambolee uno por el exceso ni la escasez de fortuna, o los honores. Es notable en este sentido que Platón se hable del vicio como de una desarmonía del alma, pues el sentido es ordenarse conforme a lo divino que habita en nosotros,⁴³ pues “El alma toda entera, restituida a su mejor naturaleza y mediante la adquisición de la templanza, la justicia y la sabiduría, conquista un estado más precioso que el del cuerpo dotado de salud, vigor y hermosura, y tanto más en la medida en que el alma es más preciosa que el cuerpo.”⁴⁴ De hecho, la armonía del cuerpo debe ajustarse en gracia de la sinfonía del alma.⁴⁵ Esto es lo que hace, quien es músico de la verdad, *aletheia mousikos*.⁴⁶ Recordemos que para el griego, la virtud o *Sofrosine* impone medida, orden y se asocia a la moderación, pues “el amor ajustado á la razón es un amor sabio y arreglado á lo bello y a lo honesto”,⁴⁷ y como afirma en *las Leyes*, “la sabiduría más perfecta no es otra cosa que la más bella y perfecta de las armonías, y no es posible poseerla como no se viva según la recta razón.”⁴⁸ Por esto el

⁴² *República* 588a.

⁴³ *República* 590d.

⁴⁴ *República* 591 b.

⁴⁵ *República*, 591 c-d.

⁴⁶ *República*, 591 d.

⁴⁷ *República* 403 a.

⁴⁸ *Las leyes* 689d.

hombre moralmente educado será también un hombre que ha desarrollado una elegancia moral, un buen gusto por lo que conlleve armonía, orden y que haga resplandecer la belleza, por eso dice Platón del hombre educado que "... alabará cuanto es bello, y con regocijo le dará cabida en su alma, haciendo de ello su alimento, a fin de llegar a ser él mismo bello y bueno. Lo feo, a su vez, lo censurará con rectitud natural, desde la infancia, y lo tendrá por objeto de odio, aun antes de haber podido adquirir la razón; y cuando ésta llegue, la abrazará, como quien reconoce un parentesco, con mayor facilidad que otro alguno que no haya sido instruido en esta educación",⁴⁹ pues "una educación buena es la que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles".⁵⁰

Referências

- FOUILLÉ, A. *La filosofía de Platón*. Buenos Aires: Mayo, 1943.
- JAEGER, Werner. *Paideia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- LOMBA FUENTES. *Principios de filosofía del arte griego*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- PLATÓN, Fédon. In: *Diálogos*. Trad. de Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1986.
- _____. Las leyes. In: *Diálogos*. Trad. de Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1986.
- _____. República. In: *Diálogos*. Trad. de Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1986.
- _____. Timeo. In: *Diálogos*. Trad. de Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1986.
- REALE, G. *Eros, demonio mediador*. Barcelona: Herder, 2004.

Recebido em 17 de outubro de 2010 e aprovado em 5 de novembro de 20201.

⁴⁹ *La República* 401e.

⁵⁰ *Las Leyes*, 788c.